

La boloñesa en la cara

José María Cuende

Presidente de Cuende Infometrics



No se admiten rebajas por crisis, este sector ya apurado en tiempos boyantes, no tiene capacidad de reducir precios sin disminuir sus prestaciones, lo que suele traer nefastas consecuencias e innegables riesgos para el victorioso negociador.

Lo digital trae más espacio que rellenar, cabe mucho más y no hay recursos, capacidad, ni tiempo para que sea sólo mejor, también nos trae más de "menos mejor".

Estoy fascinado porque estamos sobre-expuestos, no sólo por aquello de la digitalización, ¡Qué va! Es la "bobotomía" que nos infringen desde cualquier sector, simplemente ante un telediario, periódico o revista de turno.

Además pronto tendré mi iPad con el que viajaré al reino de las imágenes y textos, tendré miles de aplicaciones (la mayoría gratuitas), y escaparé de esta "cotidiana" realidad de Pandora en la que estamos azules por los "avatares" que estamos sufriendo.

Son tiempos tumultuosos con cambios de paradigma, en los que tenemos que estar atentos y perceptivos a todo cuanto nos rodea y ocurre, en cualquier rincón hay una lección escondida, todo puede ser reinterpretado, como dicen en la India: "Cuando creas que algo es verdad, su opuesto también lo es".

Me invade un mundo de afirmaciones contrapuestas, se multiplican las genialidades, nuevas técnicas, potentes dispositivos personales, mejores capacidades, me alcanza con inmediatez lo que ni sospechaba que podría existir. A lo dicho se contrapone un nivel de estupidez antes restringido a corpúsculos de excepción, ahora se ha disparado y generalizado, es como un alocada competición por el mayor desatino, las tonterías encuentran mayor difusión, tontos (espero que circunstanciales) ocupan las primeras planas confundiendo conceptos, valores y prioridades, nos infringen declaraciones imposibles dejándonos boquiabiertos con memeces planetarias, pero sorprendentemente todo continúa igual sin producirse la menor onda de extrañeza, es como si estuviésemos inmunizados, igual que no nos sorprenden los hiper-avances, tampoco nos alarma la compota de desatinos de los trileros mentales, quienes nos esconden la realidad y nos llevan a una indolencia contemplativa.

La frontera entre la realidad y la impostura digital es borrosa, adquiere más importancia la "declaración" que la "acción", las palabras son raquetazos disolviendo realidades, los gestos sustituyen a las cifras, se invierten prioridades inquebrantables, a un disparate se le contrapone otro mayor.

Ya se puede decidir de oídas, en cualquier ámbito, social, económico o político, el dato revelador de oportunidades, la información rigurosa para la toma de decisiones que aminora riesgos y enfoca aciertos, ya no se necesita, porque algunos piensan que no existen los riesgos (por lo menos para ellos) y el éxito es una cuestión de comunicación.

Con todo esto, nuestro respetable sector de la Investigación, explorador de verdades, adelgaza cuanti, cuali y económicamente ante el advenimiento oficial de la ignorancia y el cutrerío mediático.

Decidir con desconocimiento tiene su mérito pero también tiene mucho más riesgo y cuando el margen para el error es nulo ¡ignorar es fracasar!.

Así hemos vivido auténticos fiascos en empresas donde sus dirigentes han actuado pensando en su sillón y no en la empresa y sus clientes.

Disfrutamos el lujo del cambio continuo, con tal celeridad que somos herederos de nuestras acciones, cada uno conduce el rally de su vida, en esa gran aventura salvar los obstáculos a lo Cary Grant puede ser la clave para nosotros y aquéllos que nos rodean.

Dificultades... ¡Haylas! Pero toda eventualidad merece una reacción ejecutiva y solucionadora que sin duda todos podemos encontrar.

Ante la sensación de ridículo y urgencia después de sorber una espagueti a la boloñesa que nos ha dejado la cara llena de salsa, reaccionamos inmediatamente con un servilletazo para recomponer la estampa, ese reflejo solucionador, sin miramientos ni dudas, es la característica innata que tenemos para encararnos con las dificultades, a él apelo para salir de los problemas que nos encontramos de cara.